

Educación y ciudadanía: propuestas y experiencias / Espino Relucé, Gonzalo, comp.—Lima: TAREA, 1997.— 256 p.



Presentamos las apreciaciones que Santiago Cueto, doctor en Psicología Educativa, investigador de GRADE, hiciera en la presentación del libro que reunió las ponencias del Seminario "Materiales para la Educación Ciudadana", llevado a cabo en Lima del 26 al 28 de junio de 1996.

Hasta la fecha no había un libro centrado en las prácticas de la educación ciudadana tal como se dan en el Perú. Pero no es ésta una obra llenas de recetas sino de experiencias que sugieren muchas ideas. Presentamos algunas observaciones que pueden ser de interés para el desarrollo futuro de la educación ciudadana.

¿Cómo enseñar a la gente que no se tira papeles en la calle? ¿Y a no miccionar en la calle? En este sentido es muy difícil poder decir qué es educación ciudadana y como se implementa. La educación ciudadana es una idea todavía nebulosa, difícil de atrapar. Yo no encuentro ningún aspecto de la educación que no pueda ser incluido en una fundamentación de la educación ciudadana. Y eso es peligroso, porque al ser así de tan general el tema, no se puede traducir en cosas concretas; y entonces la gente

abandona el término general para entrar a los temas más concretos. Lo que pasa es que el campo de la educación ciudadana es muy joven, problema que hay que afrontar a partir de los resultados de este libro.

La mayor parte de los textos encuentran que educación ciudadana es un instrumento para llegar al desarrollo de la democracia. Revisando los capítulos se ve que muchos de ellos podían haber sido "educación para la democracia". Ello nos obliga a redefinir el concepto. Sandro Ventura plantea una discusión al respecto comparando la "educación para la ciudadanía" y la "educación para la democracia".

Otro reto de la educación ciudadana es la evaluación. Hay pocos estudios con resultados concretos, objetivos o subjetivos, del impacto de las experiencias. El modelo que yo tengo es el siguiente: la gente participa en estos proyectos implementados por diferentes organizaciones y al participar y volver a su mundo cotidiano esta gente ha sido como vacunada por estas experiencias. Pero, ¿qué pasa con el seguimiento de estos proyectos una vez que estos niños, jóvenes o adultos vuelven a su medio ambiente? ¿Son inmunes a estas experiencias que van en contra de su desarrollo ciudadano o se convierten en líderes que multiplican el efecto o las experiencias que han tenido? Nosotros suponemos generalmente que hacer un proyecto es mejor que no hacer nada, pero como anota Víctor Lora, del Colegio de Abogados, esto no necesariamente es así. A veces el proyecto puede no sólo no aportar elementos sino generar resistencias en los beneficiarios. ¿Valla la pena implementarlo?

Es necesario investigar más la relación entre educación y ciudadanía. ¿Cuáles son los factores ligados al desarrollo de conductas o valores ciudadanos?

Finalmente, dentro de los actores que organizan proyectos de educación ciudadana están fundamentalmente las organizaciones no gubernamentales. Del ámbito del Estado hay proyectos de Indecopi y del Jurado Nacional de Elecciones, pero no hay

una participación activa del gobierno en el campo de la educación ciudadana en el sentido de fomentar una democracia participativa. Esto es fundamental, porque los esfuerzos de las ONG para llegar a tener una injerencia masiva en la población peruana en todo caso son de largo plazo, pero si pudiéramos caminar en paralelo con el gobierno al demostrar que democracia no es solamente votar sino participar activamente en la mejoría del ser humano, del individuo y de la comunidad, todos estaríamos bastante mejor.

Santiago Cueto
GRADE

El aula, un lugar donde vivir en democracia. Guía para maestros y maestras.—Lima: CIDE; EDUCALTER; 1997.— 117 p.



Recogemos y resumimos aquí las apreciaciones que Luis Sime, pedagogo del Área de Educación Ciudadana de TAREA, hiciera en la presentación del texto.

Estas apreciaciones están dirigidas hacia una evaluación tanto externa como interna del texto.

Desde el punto de vista de una evaluación externa podemos preguntarnos qué legitimidad tiene el texto en el contexto nacional. Son varias las respuestas que surgen de su lectura.

Esta propuesta contribuye a la formación de un movimiento de educación ciudadana en el país desde la escuela, pues es el resultado del trabajo de un conjunto de escuelas de Lima. Del mismo modo, nos hace ver que el movimiento de educación ciudadana tiene viabilidad, al ser esta guía un recurso de acción concreta hacia la formación ciudadana. Por otro lado, este movimiento requiere, sí, de la validación de sus propuestas y de una teorización, de una reflexión sobre el tema. Por último, el aula se constituye en el espacio de democratización en una sociedad conflictiva. Revela entonces una posición alternativa en una época de dogmatismo y fanatis-

